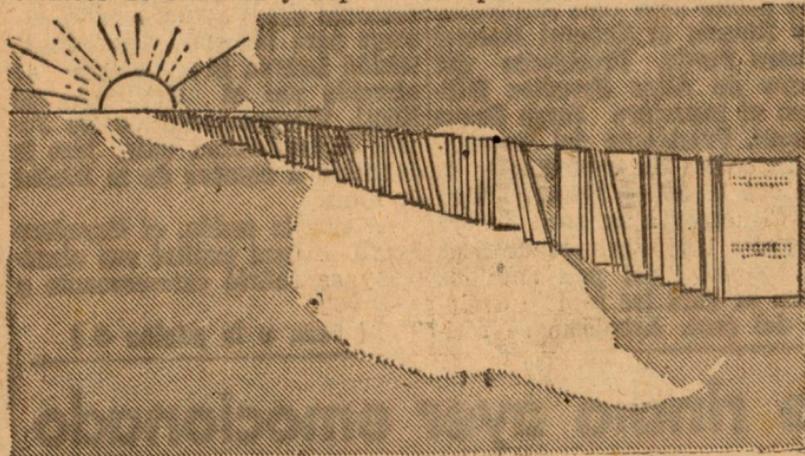


UN SELLO EDITORIAL Y LA CULTURA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

En esta semana cumple su vigésimo quinto aniversario la casa editorial más importante de América Latina y, en ciertas ramas del saber, del mundo de habla española. Se trata del Fondo de Cultura Económica. Es preciso destacar una fecha así, pues la industria del libro, organizada como "servicio cultural", sin fines lucrativos, constituye algo más que una contribución al desarrollo productor de una nación o una comunidad de naciones. El "Fondo" —tal como los lectores llaman a esa empresa— fue, a poco de establecerse en los primeros días de septiembre de 1934, uno de los medios de ilustración más eficaces para los intelectuales, profesionales y técnicos de América y España.

nos y respaldada por una banca generosa, que no desconfían de la obra de los intelectuales, el "Fondo" fue siempre, y hoy lo es más, un instrumento de educación general. La creación de la bella serie de los "Breviarios" da la pauta de cómo a la finalidad inicial de ser un manantial de renovada información para las gentes especializadas, se añadió, en cuanto fue ello posible, el de servir de medio de extensión cultural humanística para los lectores de todas las clases, intereses, aficiones y gustos. Será imposible hallar hoy una biblioteca de cualquier tipo de lector que no tenga por lo menos uno de estos "Breviarios" de calidad gráfica y literaria realmente excepcional.



Los 1,253 títulos que de sus activas prensas han surgido en veinticinco años —el catálogo del "Fondo" es el único de una editorial latinoamericana que puede parangonarse con el de cualquier gran firma editora del viejo continente— son de esa categoría que no admite la fácil y superficial discusión. Fruto de una labor en equipo, tecnicada, esos textos para el estudio especializado, para el conocimiento general, para el goce literario, han llenado las bibliotecas de los hombres nuevos de nuestro mundo como una incesante corriente de sabiduría y esperanza. Y pese a que la institución ha superado los límites de la "cultura económica", los estudios de este sustancial aspecto de la ciencia contemporánea han traído al pensamiento y a la acción de economistas y sociólogos una visión más penetrante acerca de los problemas del progreso social.

No puede atribuirse sino a una indeclinable seriedad en el trabajo el éxito del "Fondo". En nuestros países en donde la improvisación y la prisa suelen frustrar pronto las buenas intenciones y propósitos, el tesón de los hombres que hicieron ese sello y lo prestigiaron es un ejemplo magnífico. Por haber sido concebida como empresa sin objetivos comerciales, noblemente alentada por los gobier-

Los directivos del "Fondo" señalan que la razón del éxito estriba en la fidelidad mantenida hacia la misión que la editora se impuso y a la solidaridad de los principales grupos intelectuales, de los lectores y de los libreros de Hispanoamérica, y el aserto es justo. De una parte, el "Fondo" nunca ha cedido en lo que puede denominarse su impulso culturizador, y de otra, simultáneamente, ha ido acendrando su proyección americanista. Esto último le ha valido la adhesión plena de la inteligencia del continente, en cuyas manos está la formación definitiva de una conciencia comunitaria que permita, al fin, la desaparición de las servidumbres que, como residuo del oscurantismo feudal, todavía la maniatan.

Sin dar la espalda a las figuras del pretérito de cuya pluma emana la permanente lección del saber, pero mirando al porvenir como una promesa de paz y cultura que es preciso cumplir cuanto antes, el Fondo de Cultura Económica lucha con libros por la liberación del hombre de América. Esta vocación prócer es la que hay que celebrar, en este vigésimoquinto aniversario, en todos los lugares en donde los libros de este sello mexicano han puesto luz sin otro interés que el de vencer por siempre a las tinieblas.